

LAS *DEUTSCHE BLÄTTER* (*HOJAS ALEMANAS*) EN CHILE (1943-1946): UNA REVISTA ALEMANA DEL EXILIO EN LOS MÁRGENES DE LA HISTORIA LITERARIA

Horst Nitschack
Universidad de Chile
hnitschack@yahoo.com

Durante el siglo XX un gran número de culturas nacionales fueron profundamente marcadas por movimientos de exilio que se produjeron entre distintos países y regiones, entre estados y naciones industrializadas y menos industrializadas, países del norte y del sur, en una u otra dirección, según las circunstancias, pero siempre impulsados por la necesidad de escapar de regímenes totalitarios o al menos de fuerte represión política. En muchos casos los exiliados encontraron en estos países anfitriones las condiciones necesarias para sobrevivir con dignidad e incluso continuar con el trabajo intelectual y artístico que se había visto interrumpido en su país de origen.

El exilio alemán provocado por el fascismo se inscribe en esta historia de culturas en movimiento que comenzó el siglo pasado, y sus consecuencias han sido decisivas tanto para la cultura alemana como para algunos países anfitriones, principalmente los EE.UU¹. Una significativa expresión cultural de los distintos actores del exilio –en este caso concreto, intelectuales y artistas salvados de la represión y persecución fascista en Alemania– fueron las revistas, un medio más que indicado para volcar la lógica del exilio y responder a la necesidad de buscar en una sociedad y en una cultura ajena un nuevo lugar de estar, aún cuando éste sea transitorio, sin la perspectiva y la expectativa de una migración definitiva (Nitschack, 2010). Consecuentemente, la lógica de una revista de exilio consiste, justamente, en subvertir la lógica del propio exilio, lo que implica cumplir con los siguientes criterios:

1. Crear una red de comunicación y de información entre los exiliados; 2. Ofrecer un espacio para la publicación y la discusión del pensamiento y/o de las expresiones artísticas reprimidas en el país de origen; 3. Buscar un diálogo con la cultura anfitriona tratando, generalmente, de no intervenir en su campo político y cultural para no arriesgar medidas de censura contra la revista.

Parece evidente que los países donde más exiliados alemanes organizaron su resistencia contra el fascismo fueron la Unión Soviética (en Moscú), los EE.UU (en Nueva York) y México (en México D.F). Este último país había brindado apoyo incondicional a los republicanos en la Guerra Civil española, lo que tenía como consecuencia que también simpatizantes y miembros del partido socialista y comunista alemán se refugiaron en México, entre ellos: Anna Seghers, Gustav Regler, Egon Kisch, B. Traven (Ret Marut) y otros. Sin embargo, es poco conocido que la revista alemana de exilio más importante –por la duración de su aparición, número de ejemplares y la reputación de sus colaboradores– fue publicada en Santiago de Chile. Se trata de las *Deutsche Blätter* (*Hojas alemanas*), publicadas entre 1943 y 1946, en un total de 34 números.

¹ Sobre este tema encontramos un estudio importante en las *Deutsche Blätter*: Max Osborn (New York): “Blick in die Welt: Künstlerische Kräfte der Immigration” (1944, N° 6, 30-35) que muestra la importancia de los inmigrantes alemanes para las artes y las ciencias en las Américas; (Bauhaus: Gropius, Mies van der Rohe; pintura: Max Ernst, George Grosz). No se refiere solamente a intelectuales de descendencia alemana, sino también a representantes de otros países como Léger y Marc Chagall, cuyo exilio fue provocado por el fascismo alemán. Más allá de nombres conocidos se menciona un gran número de artistas que hoy día están olvidados, entre otros: Sigmund Menkes, Mané, Moise Kisling, Ossip Zadkine, Marek Swarcz, Jacques Lipschitz.

Las Deutsche Blätter

¿Cómo explicar entonces que fue en Chile, país al fin del mundo, donde se gestó la revista alemana de exilio más importante de América Latina?

Un factor decisivo fue sin duda la política liberal de aceptación de refugiados y exiliados desde los países invadidos por las tropas alemanas y en consecuencia controlados por el gobierno fascista alemán². En 1943 Argentina había aceptado 35.000 refugiados, Brasil 16.000 y Chile 13.000. También Uruguay con 6.300 y Bolivia con 7.000 practicaron una política bastante liberal. En comparación, las cifras de México (1.200), Colombia (2.700) y Perú (500) son mucho más modestas. No obstante, en el caso de México hay que tener en cuenta la gran cantidad de exiliados españoles que este país ya había recibido, salvándolos de la persecución franquista al final de la Guerra Civil³.

Es importante resaltar que a pesar de la fuerte presencia de inmigrantes alemanes simpatizantes o miembros de la NSDAP en Chile, el Estado chileno parece no haber obstaculizado el trabajo de los grupos antifascistas. Por el contrario, según informaciones de la embajada alemana de Santiago de Chile, en el año 1942 un total de 168 “Reichsdeutsche” (alemanes con pasaporte del “Reich”) fueron tomados presos por su participación en actividades políticas fascistas. (Cf. Wojak, 233 y 235).

Sin embargo, estos números no fueron siempre condicionantes: en Brasil, donde se asentaron muchos más exiliados alemanes (entre 16.000 y 18.000) que en Chile, no fue publicada ninguna revista alemana de exilio (Wojak, 233). Ello significa que no se pueden despreciar los factores subjetivos y el papel que jugaron los propios editores, especialmente Udo Rukser (1892-1971) y Albert Theile (1904-1986) para hacer posible la fundación y el financiamiento de las *Deutsche Blätter* en Chile.

La revista se financió por tiraje y donaciones. Al parecer un importante apoyo financiero adicional provenía del propio Udo Rukser que después de llegar en Chile en 1939 se había comprado un fundo en Quillota, donde cultivaba paltas y chirimoyas. No se ha comprobado si también provinieron recursos de la venta de cuadros expresionistas que Udo Rukser y su esposa habían traído desde Alemania, entre los que contaban obras del hermano de ésta, el pintor y cineasta Hans Richter⁴.

1. Descripción de la revista

La revista *Die Deutschen Blätter* circuló primero mensualmente desde enero de 1943 hasta agosto de 1944, y a partir de septiembre de ese año y hasta diciembre de 1946 de manera bimensual, en un total de 34 números. Los números mensuales tenían alrededor de 40 páginas, mientras que los bimensuales, 64 páginas.

Junto con Udo Rukser y Albert Theile –editores fundadores– participaron también Anna Steuerwald-Landmann y Fritz Siegel en la redacción (Walter 306-7). Pero Udo Rukser era con certeza el intelectual más importante en la realización del proyecto. Con residencia estable en Chile después de la Guerra, Udo Rukser logrará posteriormente el reconocimiento de parte de las instituciones chilenas por su trabajo intelectual: en 1967 se le otorga la Orden

² Cf.: Wojak, Irmtrud: *Exil in Chile. Die deutsch-jüdische und politische Emigration während des Nationalsozialismus 1933-1945*. Berlin: Metropol Verlag, 1994, p. 227.

³ Cf.: Pohle, Fritz: *Das mexikanische Exil*. Stuttgart: Metzler, 1986, p. 4.

⁴ Existe un retrato de Udo Rukser pintado por Hans Richter en 1914, reproducido en un tomo sobre este artista publicado en 1965, en el cual se indica como sitio del original: “Colección Rukser, Quillota, Chile”. En: Hans Richter. Éditions du Griffon. Neuchâtel, Suiza, 1965, p. 12. Agradezco esta indicación a mi colega y amigo Prof. Dr. Wolfgang Kehr, Facultad de Pedagogía de Arte de la Universidad de Munich.

Bernardo O'Higgins y ese mismo año es recibido como Miembro Académico de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile (Pino Saavedra).

Entre los colaboradores de la revista figuran Günther Anders, Stefan Andres, Julius Bab, Max Barth, Albert Ehrenstein, Oskar Maria Graf, Hermann Hesse, Carl Gustav Jung, Erich von Kahler, Alfred Kantorowicz, Hermann Kesten, Arthur Koestler, Thomas Mann, Gustav Regler, Bodo Uhse, F.C. Weiskopf, Ernst Wiechert, Paul Zech, Carl Zuckmayer, Stefan Zweig y muchos otros que durante esta época vivieron en Latinoamérica –especialmente en Argentina, Brasil y México– y en los EEUU. También se encuentra un artículo de un colaborador de Australia: “Das deutsche Vakuum” (“El vacío alemán”) de H.A. Freud, de Sidney (1946, n° 30, pp.4-9) y una carta que el autor exiliado alemán Karl Wolfskehl escribió desde Nueva Zelandia (1944, n°8, p. 27).

2. La posición política y ética de la revista

Junto con ofrecer un espacio para la manifestación de la “otra Alemania”, el segundo objetivo de la revista se relacionó con la lucha contra el gobierno fascista. En “Lo que queremos”, los editores definen este medio como una revista política que no representa un partido definido, pero “implacable” en su lucha contra los usurpadores del poder en Alemania (1943, n° 1, p. 1) y con referencia a Pestalozzi proclaman: “No queremos la estatización (“Verstaatlichung”) del ser humano, sino la humanización del Estado” (1943, n° 1, p. 1).⁵

Su objetivo político fue promover una federación de Estados Europeos, lo que se expresa también en el lema de la revista: “Por una Alemania europeizada, contra una Europa alemana” (1943, N°1, p. 1.), una Europa que para estos intelectuales ya no era más el centro del mundo, lugar que ostentó durante el siglo XIX gracias al comercio y a su política colonizadora. Después de la Primera Guerra, Europa había perdido su posición hegemónica, sin embargo, ya después de la guerra entre España y los Estados Unidos de 1900 –con triunfo americano, para sorpresa de los europeos–, se había concretado una primera señal de este cambio (cf. Theile: “Europa sucht sich selbst” (“Europa a la búsqueda de sí misma”, 1943, n°1, pp 3-6).

Durante toda su existencia, la revista tomó una posición altamente crítica con respecto a cualquier tendencia nacionalista, distinguiendo entre un “patriotismo” deseable y un nacionalismo condenable. A. Theile menciona en este contexto al poeta austriaco Grillparzer, al decir que el camino de la humanidad a la nacionalidad termina en la bestialidad (cf. 1943, n° 1, p. 43). El fundamento del pensamiento y de las convicciones políticas y éticas de los editores y colaboradores era la ilustración y el humanismo de la época clásica de J.W. Goethe, Fr. Schiller y los hermanos Humboldt, que encuentra una de sus manifestaciones más destacadas en la idea de la personalidad como individuo independiente y autónomo, responsable de sí mismo y también de la comunidad que forma parte. Ciertamente los editores no eran socialistas, pero reconocieron la importancia de este movimiento, principalmente en el campo económico, para un reordenamiento de Europa. “Nosotros tenemos que propagar esta democracia verdadera por medio de una educación que no se limita a la enseñanza de leer, escribir y calcular, sino que logra un equilibrio entre un individualismo extremo y un colectivismo extremo” (43,1, p. 6).

La revista insiste en que el fascismo no representa a toda Alemania, sino que existe “otra Alemania”, una no fascista, reprimida. Las razones principales del triunfo del fascismo en Alemania se encuentran, según ellos, en la usurpación del poder sobre la mayoría del pueblo alemán por la dictadura y en sus métodos de represión a través de la censura y del terror que se ha hizo posible por el fracaso de la moral individual y la pérdida de los valores republicanos. Udo Rukser comparte la posición kantiana: el Estado tiene que ofrecer el orden

⁵ Todas las citas de la revista *Deutsche Blätter* están traducidas por el autor.

para el despliegue libre y moral del individuo. Pero: “Solamente desde un fundamento ético, el Estado puede dar órdenes que obligan al individuo moralmente.” (1943, n°1, p. 16). En consecuencia, en el momento en el cual este Estado abandona este ejercicio se legitima la resistencia del individuo contra él (1943, n°1, p. 16).

3. La estructura de la revista

La estructura de la revista está definida por sus objetivos ideológicos y políticos y se engloba en tres grandes líneas:

1) Reportes sobre los acontecimientos en Alemania y los países ocupados por el ejército alemán: principalmente informaciones sobre la represión contra socialistas, comunistas, judíos y sobre cualquier manifestación de resistencia en Alemania y en los países ocupados –“El manifiesto de Moscú” por ejemplo (43, sept. pp 29-31)–, sobre los efectos tangibles de la guerra por los propios alemanes (bombardeos de las ciudades), y también sobre conflictos bélicos fuera de Europa, en África y en China, como por ejemplo la invasión japonesa en China que desde 1931 había provocado –según se indica en la revista– por los menos 8.3 millones de muertos.

2) Artículos que discuten la reorganización política y económica de Alemania después de la derrota fascista y la posición de Alemania en una futura Europa. Desde la publicación del primer número en enero de 1943 (lo que implica que estos textos fueron escritos antes de la derrota de Stalingrado, suceso considerado como el giro decisivo de la Segunda Guerra Mundial) los artículos de la revista son firmes en su convicción de una derrota final del fascismo y junto con ello, enfatizan la importancia de identificar a los distintos culpables. Se discute cómo y en qué medida el pueblo alemán debe responsabilizarse de los crímenes del fascismo alemán (Paetel, 1944, n° 8, pp. 16-18), la necesidad de responsabilizar a los propios fascistas por sus crímenes –el artículo de Ballhausen sobre „Entsöhnung / Vergeltung“ (penitencia / venganza) de los crímenes nazi (1943, n°1, pp 18-21)–, y otros tópicos como las posibilidades de reeducación e integración en un estado democrático, la reorganización política, económica y cultural de Alemania en el contexto de las grandes opciones históricas de las primeras décadas del siglo XX: bolchevismo (socialismo, comunismo), fascismo (cooperativismo), liberalismo (capitalismo) y la necesidad de post-guerra de una política de internacionalización y de descolonización (B. Russel en: 1943, n° 7, p. 34). El lector encuentra ensayos escritos especialmente para la revista, traducciones de artículos de la prensa internacional o de capítulos de libros, junto con reseñas de libros, siempre y cuando estén relacionados con la temática y la misión política de las *Deutsche Blätter*.

3) Aportes sobre cultura europea y cultura latinoamericana. En cada número hay una sección cultural donde se incluyen poesías de autores clásicos y contemporáneos alemanes (Rilke, Hofmannsthal, P. Zech) relacionadas con la situación histórica (la guerra) y su problemática (el exilio), artículos sobre literatura y cultura latinoamericana (e.o. *Sur*, 1943, n° 7, p. 34), y también traducciones de reflexiones de filósofos y autores de la literatura universal (Laotse, Kungfutsé).

Asimismo, no faltó una sección con cartas de los lectores y las respuestas de los editores. Cada revista termina con un resumen del contenido en español.

Después de la derrota del fascismo y la ocupación de Alemania por los ejércitos aliados no se modificó esta estructura, pero sí variaron los acentos de la discusión. La preocupación principal ya no radicó en la lucha contra una Europa germanizada (deutsches Europa), sino que se buscaron caminos para la realización de una (nueva) Alemania europeizada, es decir, propuestas para una reorganización democrática del país y para una migración (deslocalización y no expulsión) ordenada y humana desde los antiguos territorios alemanes que con el fin de la guerra fueron sometidos a la soberanía de la Unión Soviética y de Polonia.

4. Los objetivos de la revista

Los dos objetivos principales de la revista fueron la formación de una resistencia alemana en la lucha contra el fascismo y la participación en la discusión de cómo continuar y/o renovar la economía, política y cultura en Alemania después de su derrota. Las estrategias principales para lograr estos objetivos fueron, como lo comprueba la estructura de la revista: 1) publicar informaciones sobre el terror fascista, 2) crear, a través de la publicación, una red de exiliados que no dependiese de un partido político o de una ideología definida, 3) ofrecer un medio de comunicación independiente y un espacio de interacción entre intelectuales del mundo antifascista en la discusión sobre el mundo post-guerra.

Para un lector de hoy debe sorprender la cantidad de información que los editores y colaboradores de las *Deutsche Blätter* lograron reunir en Chile entre 1943 y 1945 sobre el terror fascista en Europa, lo que demuestra que esta información siempre fue accesible y que teóricamente hubiera sido posible publicarla en cualquier periódico o revista chilena o latinoamericana de una difusión más amplia y para un público no tan restringido como el de los exiliados alemanes y sus amigos.

Desde el primer número encontramos información muy actualizada sobre el holocausto (1943, n°1, p.21) y en él se publicó una cifra muy exacta de los judíos asesinados, muertos por hambre o epidemias: dos millones, y aún 4 millones más son considerados como altamente amenazados, es decir, el número de víctimas indicado corresponde a las estadísticas oficiales actuales. Cifras muy precisas seguirán publicándose en los próximos números: en 1944 serán 3,4 millones judíos asesinados en total (1944, n° 6, p. 36) y poco más tarde, también en 1944, la revista da a conocer el número de víctimas de los campos de concentración de Birkenau y Auschwitz: entre el 15 de abril de 1942 y 15 de abril de 1944: 1.715.000 judíos asesinados (1944, n° 8, 1).

Aunque contribuir a una mediación entre la cultura latinoamericana y la cultura alemana no era un tema prioritario, la revista sí lo consideró como parte de su programa y concepto cultural. La conjetura política y la preocupación por Europa y Alemania no dejaron mucho espacio y energía intelectual para acercarse a América. Además, la mayoría de los autores eran exiliados y no migrantes, es decir, tenían la intención de volver a Europa - más concretamente a Alemania- para participar en la reconstrucción y reorganización económica y política de su país. Así puede explicarse que América Latina no haya sido un tema frecuentemente considerado. Sin embargo, encontramos algunos textos en la revista que tratan de las experiencias de los exiliados en este nuevo continente. Luego, en el primer año, se publican sonetos de Paul Zech, un poeta expresionista bastante reconocido antes del fascismo y exiliado en Buenos Aires. Se trata de cuatro sonetos de los cuales dos ponen en escena paisajes sudamericanos: “Landschaft und Dinge des Chimú Lapacho” (“Paisajes y cosas del Chimú Lapacho”) y Foz do Yguassú⁶ y, probablemente del mismo autor, un artículo sobre la floresta virgen (“Regenwald”) (1943, n° 7, pp. 23- 24).

Al mismo tiempo, encontramos traducciones de poemas de Pablo Neruda y Gabriela Mistral, la traducción o mejor ‘renarración’ (“Nacherzählung”) de un cuento de Jorge Luis Borges “Im Traumkreis der Ruinen” (“Las ruinas circulares”) (1944, n° 8, pp. 23-25) (en una ‘renarración’ de Herta Landshoff y Paul Zech), un capítulo de la novela *Huasipungo* de Jorge Icaza „Gewitter in den Bergen“ (“Tempestad en las montañas”) (1944, n° 9/10, pp. 34-35) y una reseña de la misma novela (1944, n° 9/10, p. 66). El texto de Gabriela Mistral “La silueta de la indígena mexicana” (1945, n° 23, p. 42) es una glorificación de la belleza de la mujer

⁶ Cf. Nitschack, Horst: Paul Zech – Autor en las *Deutsche Blätter*, p. 124-125.

indígena e, implícitamente, de la raza indígena. Por ocasión del premio Nobel para la poeta se publican felicitaciones y dos de sus poemas, “Yo no tengo soledad” y “Meciendo”, con traducciones al alemán de Trudel Grünwald (1946, n° 29, p. 67).

Uno de los testimonios que manifiesta una tentativa mediadora entre América Latina y Alemania es la publicación de textos en homenaje a Thomas Mann por motivo de su cumpleaños número 70, en 1945. Junto a textos de otros intelectuales como Alfonso Reyes, Ramón de la Serna, Eduardo Mallea y Ezequiel Martínez Estrada, se publica una carta de Gabriela Mistral fechada en Persépolis, Brasil. En ella, la poeta reflexiona sobre la significación de la pérdida de Thomas Mann, que “era el primer escritor del Continente” (1945, n° 25, p. 6) y de un científico como Einstein para la cultura alemana: “la enajenación de esos dos varones máximos se parece a los desplazamientos geológicos o a una de esas montañas que en los mitos viran y van a parar a otro canto del planeta [...]” (1945, n° 25, p. 7).

Los pocos artículos que tematizan las culturas latinoamericanas demuestran una valorización al mismo nivel que las europeas, sea en la reseña del etnólogo alemán Ernst Vatter de la obra del húngaro Pál Kelemen: *Medieval American Art. A survey in two volumes*⁷ (1945, n° 24, pp.44-49), o en la reseña realizada por Alejandro Lipschütz del estudio de Erwin Klein (Guayaquil, Ecuador), *El indioamericanismo y el problema racial en las Américas*⁸. Lipschütz afirma que se trata de un trabajo que demuestra con rigor científico la falta de fundamento del desprecio a otras razas, sean “mestizos, negros, mulatos o australianos” y comprueba que ellas tienen “la mismas capacidades de desarrollo intelectual y ético que los miembros de la raza blanca” (1945, n° 23, p. 53). El argumento central de Lipschütz, según esta reseña, es que cualquier prejuicio y represión racial sirve en última instancia como instrumento de represión: “Así el problema de la raza se desplaza del ámbito de las ciencias (*Naturwissenschaften*) a la esfera de lo social y de lo político” (1945, n° 23, p.54).

5. La difusión de la revista

Según A. Huss-Michel, la edición de las *Deutsche Blätter* oscilaba entre los 2.000 y 5.000 ejemplares. En Chile la revista contaba con 327 lectores suscritos, de los cuales solamente un pequeño número eran chileno-alemanes. La mayoría de ellos eran exiliados judíos (Wojak, 234). Por el hecho que, salvo pocas excepciones, todos los artículos fueron publicados en alemán, su público se restringió considerablemente. El origen de sus colaboradores así como de la correspondencia de la revista, permite comprobar que ésta llegó a Argentina, Brasil, Ecuador, Colombia y México, en América Latina y en el norte del continente a los EE. UU y Canadá. Asimismo, se menciona la existencia de un “Freundeskreis” (“círculo de amigos”) de las *Deutsche Blätter* (cf. 1944, n°8, p. 3) en Nueva York. Al parecer fue en esta ciudad donde la revista tuvo mayor divulgación. Además, algunos números deben haber llegado a Australia y Nueva Zelandia, por las colaboraciones recibidas desde esos países.

Contra las expectativas de los editores, el final de la guerra no pareció conllevar un aumento significativo de lectores de la revista, debido a que ésta no fue acogida en el debate de la renovación política y cultural en Alemania. Sin embargo, un éxito que la revista sí puede registrar es su admisión como lectura en los campos de prisioneros de guerra en los EE. UU. (cf. 1944, n° 9/10, pp. 52-53), lo que demuestra claramente que no era un medio con tendencias socialistas o comunistas, sino una revista de perfil democrático.

⁷ Pál Kelemen: *Medieval American Art. A survey in two volumes*. New York: The Macmillian Company, 1943.

⁸ Erwin Klein: *El indioamericanismo y el problema racial en las Américas*. Santiago: Nacimiento, 1944.

Resumen

La revista *Deutsche Blätter* se erige como un monumento aislado en el paisaje de las revistas alemanas de exilio, y no solamente en América Latina sino entre todas las revistas alemanas de exilio publicadas en el mundo. Desestimando ciertas evaluaciones de la crítica literaria⁹, la revista no se caracteriza por un conservadurismo político o económico. Los temas discutidos en ella lo demuestran claramente: la reivindicación de la socialización de la gran industria en Alemania y Europa; la insistencia en las responsabilidades sociales de la nueva economía post-guerra; la necesidad de la transformación política de la sociedad en una democracia moderna y la responsabilidad moral de toda la nación alemana, no solamente de los fascistas, en los crímenes de guerra, entre otros. Por lo tanto, si hay conservadurismo, este es cultural. Sin embargo, ¿qué significa conservadurismo cultural y cómo se manifiesta?

Se evidencia en la búsqueda constante de objetividad, lo que fundamenta la exclusión o la “puesta entre paréntesis” de opiniones, articulaciones o reflexiones subjetivas. La propia condición de exiliado, las experiencias individuales que implican la necesidad de reconstruir la vida en una cultura extranjera, no encuentran asidero en esta revista. Así se alimenta una distancia continua –a todo nivel– entre este grupo de exiliados y el país –y el continente– anfitrión. Chile y América Latina son considerados solamente a través de dos discursos que tienen un carácter complementario: primero, por el discurso científico en artículos de envergadura etnológica, arqueológica o histórica y, en segundo término, por discursos literarios y poéticos. La sublimación poética es el único registro en el cual aparece la dimensión subjetiva en esta revista: poemas que tematizan la condición de exilio, recuerdos de la patria perdida, impresiones sobre la naturaleza y los nuevos paisajes del país de exilio. El lugar de la subjetividad –de manera completamente tradicional y como reflejo de un conservadurismo cultural– es la poesía y el arte, pero nunca el testimonio.

En los 34 números de la revista tampoco se alude a los conflictos políticos entre los propios exiliados: las discusiones entre los defensores de una política comunista en la línea de Moscú y los partidarios de la socialdemocracia, o de un humanismo iluminado, eran consideradas por los editores como completamente irrelevantes frente a lo que ellos definen como la problemática central: el totalitarismo fascista, los crímenes de este régimen y la necesidad de la reconstrucción de Alemania y de Europa después de la guerra –recuperando las mejores tradiciones de la ‘otra Alemania’¹⁰. También son considerados como irrelevantes los conflictos entre los propios migrantes alemanes en Chile, y de los partidarios de los nacionalsocialistas y éstos, los perseguidos por este sistema¹¹. Un único artículo, “Sobre los alemanes en América del Sur”, de Udo Rukser y Albert Theile (1945, n° 23, pp. 30-39), se refiere a esta temática –en una tentativa científica respaldada, claro está, con argumentos psicológicos– evitando un juicio moral y buscando una explicación racional a la desatada fascinación por el fascismo de un número tan significativo de migrantes alemanes en América Latina. El argumento más fuerte es el de un malestar psicológico provocado por la falta de un sentimiento de patria (*Heimatlosigkeit*) a consecuencia de la derrota en la Primera Guerra: los migrantes alemanes se tornaron más vulnerables a la propaganda fascista que les prometía e identificaba con un país potente y aparentemente exitoso. Por esta razón rechazaron conocer

⁹ Juicios como el citado por Irmtrud Wojak, que las *Deutsche Blätter* fueron editados por “nazis camuflados” y redactados en “el espíritu de Oswald Spengler” (cf. Wojak, 252), **quien**, para una parte de la izquierda alemana Oswald Spengler era también un nacionalsocialista, no tienen ningún fundamento y **son** completamente arbitrarios.

¹⁰ En los capítulos “La Alemania libre” y “La otra Alemania”, Irmtrud Wojak documenta este conflicto detalladamente (Wojak 236 – 253).

¹¹ También documentado en Wojak:126-150.

la verdad sobre la Alemania del Tercer Reich de los exiliados que se refugiaron del terror fascista, ya que habría destruido esta imagen enaltecida de la patria de origen.

De esta forma, muchos migrantes entraron en un “in between” fatal: el país de origen había sufrido cambios que ellos no podían –o no querían– aceptar, y en el país anfitrión no encontraron –o no quisieron encontrar– las facilidades necesarias para integrarse. Se produjo entonces no un “in between” entre dos culturas concretas, sino algo más dramático: un “in between” entre una cultura primigenia que, como la habían conocido, ya no existía más, y la cultura del país anfitrión a la cual no encontraron acceso. Esta determinante constelación produjo la disposición a la aceptación de un pensamiento y de una ideología nacionalista en el sentido dogmático y chauvinista que alimenta el fascismo. El mismo artículo también menciona que hubo otro tipo de razones –puramente económicas–, tanto en el caso de los comerciantes que hicieron negocios con la Alemania fascista como en el de sus empleados que fueron obligados a incorporar estas ideas fascistas so riesgo de perder su empleo.

Aunque los autores en ningún caso son indulgentes frente a los simpatizantes chileno-alemanes del fascismo, resaltan un argumento que también hoy en día –en una nueva época de migraciones mundiales– es de alta importancia: la responsabilidad que le cabe al Estado anfitrión de exiliados y migrantes en el desarrollo de una política facilitadora de integración, justamente buscando evitar estas radicalizaciones ideológicas.

La disposición de los autores de las *Deutsche Blätter* a cultivar cierto objetivismo, excluyendo incluso la propia situación subjetiva y existencial, encuentra su fundamento en la tradición cultural de donde provienen, en la cual el juicio objetivo y desinteresado, libre de deformaciones subjetivas y de cualquier dependencia política e ideológica es válido ante de todo. Así, para estos autores, el hecho de escribir desde la periferia, desde el exilio en un país tan lejano como Chile, no implica una desventaja sino que les provee de una posición objetiva dada justamente por esta distancia.

Finalizando, quisiera plantear la pregunta de por qué esta revista generó tan poca resonancia –a pesar de los elogiosos comentarios de un Thomas Mann y la lista ilustre de colaboradores con la cual contó– y por qué las expectativas de sus editores y autores de contribuir a la discusión de la reorganización de Alemania se vieron completamente frustradas. Con certeza, la decisión de mantenerse lejos de los conflictos concretos entre los distintos grupos y no intervenir en la realidad política del país anfitrión, fue una razón importante. En esta actitud –así como en la desconfianza de los juicios subjetivos y la necesidad de poner la subjetividad entre paréntesis– se reproduce una tradición intelectual alemana que proviene del siglo XVIII: el modelo del intelectual que guarda una distancia frente a los acontecimientos concretos de su alrededor para preservar su imparcialidad. La mirada distante hacia América Latina que encontramos en las *Deutsche Blätter* corresponde a este modelo: se permiten artículos científicos o contribuciones literarias que se justifican por su literaricidad, pero ninguno de ellos aborda problemas contingentes o las relaciones político-económicas de los estados latinoamericanos con el Tercer Reich.

¿No será que esta distancia programática se reflejó en la poca repercusión que tuvo la revista? Su historia efectual (*Wirkungsgeschichte*) es sorprendentemente pobre: se produjo un “reprint” en 1970, no en Alemania sino en Liechtenstein, un pequeño principado en los Alpes¹². No se sabe cómo fue financiado, tal vez por los propios editores. Los trabajos científicos sobre las *Deutsche Blätter*, tanto en Chile como en Alemania, son escasos. En los estudios sobre las revistas de exilio se repite el juicio que se trató de una revista conservadora sin un análisis más detallado de su contenido.

Así, se refleja en las *Deutsche Blätter* el drama de un exilio en el cual los intelectuales se mantienen alejados tanto de las instituciones y las estructuras de poder de su propio país como del país de exilio. Sin el respaldo de redes políticas, de partidos, de sindicatos, de

¹² *Deutsche Blätter*: Nendeln (Liechtenstein): Kraus Reprint, 1970.

organizaciones o movimientos sociales o culturales, la revista se reveló como un instrumento altamente frágil para participar en los procesos de discusión y de reorganización cultural. Lo que queda –que tal vez no sea poco– es que los editores y colaboradores pudieron sentir la satisfacción moral de haber participado en la lucha contra el régimen fascista desde el lejano lugar donde les había tocado vivir, es decir, desde Chile.

Bibliografía

Böhne, Edith y Wolfgang Motzkau-Valeton (Eds). *Die Künste und die Wissenschaften im Exil. 1933-1945*. Gerlingen: Lambert Schneider.

Huss-Michel, Angela. *Literarische und politische Zeitschriften des Exils. 1933-1945*. Stuttgart: Metzler, 1987.

Kiessling, Wolfgang. *Exil in Lateinamerika*. Frankfurt: Reclam, 1980. Tomo 4.

Nitschack, Horst. “Paul Zech – Autor en las *Deutsche Blätter*”. *Paul Zech y las condiciones del exilio en la Argentina, 1933-1946*. Ed. Regula Rohland Langbehn. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, 1999. 117-129.

Nitschack, Horst. “El sujeto del exilio o Exilio y cultura nacional”. *La Patria Interrumpida. Latinoamericanos en el exilio* Ed. Carlos Sanhueza/Javier Pinedo. Santiago: LOM Ediciones, Editorial Universidad de Talca, 2010.

Theile, Albert von. “Die ‘Deutschen Blätter’”. *Sonderdruck aus dem Börsenblatt für den deutschen Buchhandel*. Frankfurter Ausgabe. 74, 16. (1958): 1-6.

Theile, Albert von. “Prefacio para la edición (Vorwort zur Reprint-Ausgabe)” de las “Deutschen Blätter”. Nendeln (Liechtenstein): 1970.

Pino Saavedra, Yolando. “Ortega y Alemania por el Dr. Udo Rukser. Discurso de recepción al Dr. Udo Rukser”. *Discursos académicos pronunciados en la sesión de la Facultad de Filosofía y Educación. Celebrada para recibir al Miembro Académico Dr. Udo Rukser*. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Educación. Santiago: Editorial Universitaria, 1967.

Pohle, Fritz. *Das mexikanische Exil*. Stuttgart: Metzler, 1986.

Walter, Hans-Albert. *Deutsche Exilliteratur 1933-1950*. (Tomo 4: Exilpresse). Stuttgart: Metzler 1978.

Wojak, Irmtrud. *Exil in Chile. Die deutsch-jüdische und politische Emigration während des Nationalsozialismus 1933-1945*. Berlin: Metropol Verlag, 1994.